Jerez, bodega famosa

Cante grande

El cante jondo es, ante todo, un arte difícil. Un arte que hay que nacer sabiéndolo, porque el flamenco no se aprende. Por eso no es raro encontrar en las calles más típicas de Jerez niños que apenas hablan, pero ya cantan y bailan al compás jaleador de palmas rítmicas y sonoras.

En Jerez hay nombres que, con ser grandes artistas, no quieren cantar en escenarios. Temen que la masa no sepa apreciar en todo su valor el cante grande, auténtico y sin mixtificaciones que ellos hacen. Porque los jerezanos llevan el bien cantar como una gala, una honra. Es como un «duende» heredado, que ha ido pasando de padres a hijos.

Desde el «Señor Curro Molina» a «Terremoto» y «La Paquera», hay una galería de famosos del cante que suman casi un siglo de vidas dedicadas por entero a un arte filosófico y espontáneo que, a veces, se nos muestra angustioso en la seguiriya y otras alegre y bullanguero en unas bulerías de la calle Nueva.

Sería harto difícil saber con exactitud cuántas han sido las grandes glorias del cante que han existido en Jerez. Gitanos y «gachés», en gran número y calidad, han demostrado a través de varias generaciones su maestría en los terrenos del cante jondo.

Por aquella ventana
que al campo salía
le daba voces a la mare de mi (arma
y no me respondía.

Esta es una célebre letra por seguiriya que aún cantan algunos jerezanos y que hizo inmortal Tomás «El Nitri», «amo del cante jondo», dueño absoluto de la «llave del cante», trofeo que antiguamente se entregaba a las mejores figuras de este arte. Después de «Nitri» y Molina, han existido un «Chato de Jerez», un Chacón, un Manuel Torres, un «Gloria», un José Cepero..., señores magistrales de la copla, catedráticos de lo «bien dicho», cuyos nombres figuran ya en la historia del Flamenco. Cañas, polos, tarantas, martinetes, carceleras, seguiriyas, soleares..., todo el cante grande, todo el cante de la emoción, ha sido cantado por los hijos de Jerez.

12-1-55 JUAN DE LA PLATA.